

CATARSIS

JUAN CARLOS ROBLES



NOCHE
EN
BLANCO

Sábado 11 de mayo desde las 22 h. hasta las 02 h.

Intervención videográfica sobre la fachada del BANCO de ESPAÑA
Avenida Cervantes, 3. Málaga

Juan Carlos Robles. **Catarsis** un golpe de mar

por Juan Francisco Rueda

El trabajo de Juan Carlos Robles ha girado en algunos periodos en torno a las *negaciones* del ser humano, es decir, los movimientos que lo alejaban de la Naturaleza y de *lo animal* en pos de conseguir la humanidad. En su obra, la Naturaleza y la animalidad actúan como ese Otro con el que dialogar en un movimiento pendular y ambivalente de escisión y comunión, que no es otro que el movimiento que ha gobernado nuestras vidas: una negación de *lo animal* como reafirmación de nuestra humanidad y el reverso de la añoranza de lo perdido como estado de plenitud.

No extraña, por tanto, que Juan Carlos Robles haya encontrado en el edificio del Banco de España y en el Parque de Málaga los escenarios en los que intervenir con sus piezas filmicas, que reciben el título de *Catarsis*. No extraña por lo que de fronterizo y simbólico poseen. El Parque es un espacio ganado al mar, un ejemplo de cómo el Hombre, como principal agente de cambio, ha transformado la Naturaleza primigenia: *domar* y *expropiar* espacios de la Naturaleza y de sus fuerzas para que dejen de ser tal, pero, paradójicamente, como en este caso, acaba siendo una Naturaleza *construida* por el Hombre –artificiosa en cierto modo–.

En este emplazamiento y en esa situación fronteriza y de diálogo emerge un edificio como el del Banco de España. El estilo neoclásico, con el vocabulario natural de su orden corintio en los capiteles y fustes de sus columnas, es otro ejemplo de diálogo: de cómo la arquitectura citaba y replicaba la funcionalidad de la Naturaleza, así como de la imposición de un orden y un *canon*, frutos de la Razón y de la Idea, a una desordenada Naturaleza como nido de pasión y caos.

No obstante, la proyección del vídeo de un furioso mar rojo que bate sobre este *edificio-pantalla* multiplica los distintos niveles de lectura e interpretación debido a su naturaleza administrativa. Tanto como el vídeo que en paralelo se proyecta y en el que se recoge el denodado esfuerzo de un adiestrador de delfines y de sus compañeros, una suerte de cenáculo de domadores, puede que una troica, para que el animal, al ritmo de la música en un tenso *in crescendo* dramático, consiga literalmente pasar por el aro.

Robles plantea una poética y sinestésica operación por la cual el mar recupera metafóricamente su lugar, que evoca la *memoria* y la histo-

ria de la ciudad. El Banco no debe ser visto sólo como un edificio más, ni siquiera como símbolo de las instituciones que nos-damos los humanos para construir un marco propio (legislativo o normativo) dentro de la Naturaleza y de sus *leyes naturales*, sino que ha de ser entendido como imagen de la Razón –ahí el uso de lo neoclásico es trascendental–, del motor que nos separa del caos y de la pasión tantas veces prefigurada en la Naturaleza y *lo animal*. Robles, además de otras posibles lecturas socioeconómicas, propende a escenificar, como en una tragedia –nuevamente lo clasicista adquiere un imprescindible simbolismo–, la lucha o fricción entre Razón y pasión, Civilización y Naturaleza, rigor y libertad u orden y caos.

Ese edificio, ese símbolo, se tiñe de rojo y, merced a las olas que baten contra él, amenaza metafóricamente derruirse. Las mareas –la humana también, por qué no– hacen por recuperar aquello que es suyo, su espacio. A resultados de la metonimia podríamos tomar la causa por el efecto: el mar encrespado y amenazante como efecto, como respuesta, de ese *pasar por el aro* impuesto y exigido. Un *prosopopéyico* mar que se toma la revancha y recupera su sitio.

Diseño gráfico: Miguel Ángel Marín
Asistente técnico: José Vertedor

